

UNA LECCIÓN DE CONFIANZA

Pastor: Oscar Arocha

Noviembre 20, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia, porque fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de modo que hasta perdimos la esperanza de salir con vida. De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos" – 2 Corintios 1:8-9

En el verso anterior, el escritor les hizo saber a los Corintios: *"Como sois copartícipes de los sufrimientos, así también lo sois de la consolación,"* esto es, que la condición previa del consuelo Cristiano es el sufrimiento, o que todos y cada de unos de los sufrimientos que tengamos por amor a Cristo, de seguro que más temprano que tarde le seguirá un dulce consuelo. La promesa al Cristiano es de una triple conformidad con Cristo: Sufrimientos, Gracia y gloria.

Y ahora especifica como eso obró en su vida; nótese: *"Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia;"* notemos que inicia con una partícula gramatical de argumento o fundamento: *"Porque..."*; lo explica con un hecho reciente en su vida cristiana, de cómo participó de los sufrimientos de Cristo estando en Asia, como Dios lo libro y consoló. Su caso fue extraordinario: *"Fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas,"* como si fuese comprimido en una prensa, o ahogado en medio de esa terrible aflicción, el grado no podía ser mayor, *"abrumados sobremanera,"* de tal modo que perdió hasta el buen juicio, pues se vio muerto, pero luego tal como es la promesa, el Señor le consoló y aprendió la lección: *"A fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos."*

Hemos de dividir el texto en varias partes: **Uno**, La información: *"Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia."* **Dos**, El peso de su aflicción: *"Fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas."* **Tres**, Un peligro extremo: *"Hasta perdimos la esperanza de salir con vida. De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte."* **Cuatro**, El objeto de su aflicción: *"A fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos."*

(1). EL APÓSTOL INFORMA DE SU ADVERSIDAD

Recordemos que aquellos hermanos decían que Pablo no era un apóstol de Cristo, porque tuvo muchas adversidades, entonces les hace saber que el asunto fue contrario a como suponían, o que la liberación de sus problemas indicaba que Dios estaba con él, y es por eso escribe: *"No queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia,"* o que argumenta para evitar escándalo en sus mentes. Dicho de otra manera, se ocupó que sus aflicciones no originasen un bloqueo mental en ellos. Algo parecido sucedió con Job, pues aun su mujer concluyó que Dios lo estaba castigando por sus pecados, siendo lo contrario. De ahí que saliera al frente de esas difamaciones o mal juicio, porque la mente natural suele pensar así con relación a las aflicciones, como si fueran algo malo, siendo la manera de glorificar el nombre De Cristo o asemejarnos a El en su sufrimientos.

Peor aun, que esos comentarios traen más dolor que el amargo de las aflicciones. *Es doloroso que gente buena piense mal de uno.* Notemos su énfasis: *“No queremos que ignoréis,”* o queremos que sepan lo que me pasó, y con ello procuro cultivar en ustedes un juicio espiritual, no carnal. Llama la atención que Pablo se refiere a cosas pasadas, no obstante seguían gravitando negativamente en sus mentes, o que no dejó cabos sueltos, y sobre todo en aquella ocasión donde se echaban los fundamentos de las doctrinas Cristianas. Es algo esencial no juzgar sólo por apariencia, ya que en casos como estos pudiera uno caer en ser instrumento del enemigo amargando al hermano, en lugar de ser un medio de consolación.

(2). EL AGOBIO O GRADO DE SU AFLICCIÓN

Leemos: *“Fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas,”* aquí se ven dos partes, el grado: *“Abrumados sobremanera,”* y una metáfora: *“Más allá de nuestras fuerzas.”* Cuando dice, *“abrumados sobremanera,”* transmite la idea de un estado de gran desespero, o que luchó y luchó por evitarlo, pero no pudo. La idea es como si fuera un bote sobrecargado, y próximo a hundirse. No cabe duda que las aflicciones tienen un efecto de depresión o hundimiento, uno se siente hundido, y suele decir: No puedo más. El consuelo levanta el ánimo, las aflicciones lo tumban. Así dice el canto: *Como un pájaro herido tendido en el suelo.* Más aun, Pablo agrega: *“Sobremanera,”* esto es, la medida de su aflicción; indefinida, o que fue tan y tan grande que no tuvo palabras precisas para definirla. Pero el asunto no termina ahí, ya que agrega: *“Más allá de nuestras fuerzas.”* Como si hubiese dicho, el agua me llegó más alto que la nariz, y después de ahí uno se ahoga, y esa es la idea que quiere transmitir. En ocasión hemos leído que el susto de una persona fue tan grande que mudó su rostro, se puso blanco como un papel.

Pregunta: ¿Esto no contradice la promesa de que Dios no permitiría ser tentado más allá de lo que podemos soportar.

No lo contradice, pues la promesa específica es contra males espirituales, o *“tentaciones,”* pero no se refiere a enfermedades o persecuciones, ya que miles de hermanos han muerto por carencia de salud, y otros por asechanzas. Pablo quiso significar que su aflicción fue más que ordinario y sólo el poder extraordinario de Dios pudo librarlo, o que Dios estuvo con él. Notemos que más adelante él hace saber el fin de situaciones como esta donde excede el poder de nuestras fuerzas, o que Dios las manda para librarnos de confiar demasiado en uno mismo.

Pregunta: En otro lugar él dice que no estimaba preciosa su vida, pero aquí dice que sí la estimó. ¿Cómo se explica eso?

Es cierto que así pensaba, pero si examinamos su expresión notaremos que lo dijo en términos comparativos; nótese: *“En ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo, a fin de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús” (Hechos 20:24);* su pasión por glorificar el Nombre de Cristo le fue más importante que su vida. Trabajó por todos los medios para facilitar su fervor en edificar la Iglesia. Al final de su ministerio dijo: *“He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día” (2 Timoteo 4:7),* o sólo pensaba en vida y gloria en Cristo.

(3). PABLO ES PUESTO EN PELIGRO EXTREMO

Leemos: *“De modo que hasta perdimos la esperanza de salir con vida. De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte.”* Del texto se puede inferir que hay ocasiones

donde Dios pone sus hijos en situación de riesgo extremo, además que los hace sensibles del peligro.

En extremo riesgo. Al leer el pasaje se notaría que su narración va en riesgo ascendente; notemos: *“Aflicción... Abrumados sobremanera... Más allá de nuestras fuerzas... Perdimos la esperanza de salir con vida... Teníamos la sentencia de muerte”*, y no sólo en su caso, sino que la historia del pueblo de Dios mostraría los mismos riesgos en diferentes épocas, pues lo que es cierto con la cabeza también con el resto del cuerpo. Mire esto en el Señor Jesús: *“Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra... DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?... Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”* (Lucas 22:44; Marcos 15:34; Filipenses 2:8).

Ahora traemos un par de casos donde se ve semejantes riesgos. El caso de Moisés: *“Entonces los egipcios los persiguieron con todos los caballos y carros de Faraón, su caballería y su ejército, y los alcanzaron acampados junto al mar, junto a Pi-hahiro, frente a Baal-zefón... Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, regresó el mar a su estado normal, y los egipcios al huir se encontraban con él; así derribó el SEÑOR a los egipcios en medio del mar”* (Éxodo 14). Dios los libró en un estado de extremo peligro, cuando ninguna criatura podía salvarlos. El caso de Abraham: *“Ciertamente volveré a ti por este tiempo el año próximo; y he aquí, Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara estaba escuchando a la puerta de la tienda que estaba detrás de él. Abraham y Sara eran ancianos, entrados en años; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres”* (Génesis.18:10-11); eran dos viejitos de huesos secos, y ella con la matriz ya muerta, o que no podían contar con la ayuda de ninguna criatura, sino solo de Dios. Esto es, imposibilidad por delante y por detrás, pero entra el Señor con Su Mano liberadora. Hay situaciones donde el Creador los pone en una enfermedad terminal, donde los médicos nada pueden hacer, y allí la Omnipotencia se manifiesta.

Pregunta: ¿Por qué ponernos en riesgo extremo? Porque esta es Su manera de prepararnos para la venida de grandes bendiciones; dicho con otras palabras, que recibiremos una sentencia de muerte, antes de una gran misericordia. En muchas cosas hay un analogía entre los eventos de la naturaleza y la vida espiritual; es cierto que a menudo se verifica, que después de la tempestad viene la calma, o que nunca es más oscuro que cuando va amanecer; y semejantes experiencias vemos en las vidas de los grandes santos, las cuales han de ser como dirección y ejemplo para nosotros. David fue rey en sufrimientos, antes de que la corona de Israel fuera puesta sobre su cabeza. La aflicción de Pablo fue más que ordinario y sólo el poder extraordinario de Dios pudo librarlo, o que Dios estuvo con él. Y todo eso fue con el fin de que se apropiara de la Gracia más necesaria para todo hombre o mujer Creyente, y a su vez la más difícil de obtener: *“A fin de que confiáramos en Dios que resucita a los muertos,”* o que para llevar a Pablo a un estado de corazón adecuado para confiar en el Señor fue necesario ponerlo al borde de la muerte.

Lo hizo sensible del peligro. A menudo hay que recordarnos que no somos de hierro ni de piedra, sino un saco de carne y huesos. Somos cristianos no insensibles. Fijémonos en su expresión: *“Hasta perdimos la esperanza de salir con vida”* (v8), esto es, que si hubiese tenido alguna posibilidad de escapar del peligro lo habría hecho, pero no la tuvo, o que su aflicción fue en grado extremo, y lo sintió, o se dio cuenta que no podía salvarse por su propio esfuerzo: *“Perdimos la esperanza,”* por un tiempo la tuvo, pero luego se le fue, y se pierde sólo lo que se ha tenido. Los Creyentes son sensibles de sus calvarios. Ahora bien, cuando uno enfoca esta adversidad del apóstol Pablo podrá notarse que en situación de peligro o riesgo, en todo verdadero Cristiano afloran o concurren tres corrientes: Lo natural, la corrupción y la Gracia.

Cuando decimos lo natural significamos la reacción del ser humano frente al dolor, y sin tener en cuenta al pecado. Si ayunamos lo natural es que sintamos deseos de comer. El instinto de conservación de la vida es algo natural en el ser humano. Si Adán fuese herido de seguro sangraría y le dolería. Cuando el alguacil del sumo sacerdote golpeó a Cristo, le dolió (*Juan 18:22*). Es por ese sentido natural de conservación que Pablo procuró una solución a su aflicción, pero luego perdió toda esperanza. La corrupción espiritual lo hizo sensible del miedo a la muerte; nótese: *“Nuestra aflicción sufrida en Asia, porque fuimos abrumados sobremanera”* (v8); la incomodidad, el embotamiento y la pesadez que acompañan la aflicción es por causa del pecado remanente en uno. También es notorio en él, la Gracia. Lo natural sólo ve las cosas presentes, no tiene ojos para el mundo por venir, aun cuando eso sea revelado clara y abundantemente en las Escrituras, pero la Gracia levanta al mundo de gloria, mire su notable salto: *“A fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.”* Es como si la información que estuvieron dándoles sus cinco sentidos se apagara, y de pronto la realidad del mundo espiritual; como el bebé que estuvo llorando y de pronto los brazos de su mamá se abren para recibirlo con un cordial abrazo, y se echa sobre ella: *“A fin de que confiáramos en Dios que resucita a los muertos,”* esto es, que en su propia mente murió, pero Dios le levantó con gozo y alegría. Es notorio como pasó de muerte a vida.

Cuando lee el pasaje podrá notarse que sus palabras pueden ser resumidas así: *Un canto de victoria*, o que nuestro abatimiento como cristiano siempre, o casi siempre obedece a un estado natural o de corrupción, pero la Gracia muda nuestro ánimo al gozo. Esto es así, porque la corrupción natural tiene como enemigo la muerte; pero la Gracia vence, o que la muerte no le produce ni cosquillas, mucho menos miedo. Mírelo en Pablo, cuando la Gracia se entronó, el miedo a la muerte desapareció. Habiendo tenido tan alegre experiencia inició esta carta con estas palabras: *“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”* (v2).

Hoy vimos: Una información del apóstol Pablo: “Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia.” El peso de su aflicción: “Fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas.” Y un peligro extremo: “Hasta perdimos la esperanza de salir con vida. De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte.” Además se dijo, que hay ocasiones donde Dios pone sus hijos en situación de riesgo extremo, los hace sensibles del peligro, y allí suelen aflorar tres corrientes: Lo natural, la corrupción y la Gracia.

APLICACIÓN

1. **Hermano: No te precipites en enjuiciar la aflicción en ti o en otros.** Es casi común que cuando uno mismo u otros están atravesando por un tiempo de terrible adversidad, concluir que Dios lo está castigando; eso mismo pensaron los Corintios contra Pablo, cuando lo cierto fue que Dios lo estaba preparando para una grande bendición. Así que, esto nos enseñe a no construir proyectos futuros basados en las cosas de este mundo, sea esto salud, inteligencia, cultura, fama, poder, riquezas, amigos, y hasta tu propia vida. Porque si en algún momento eso se hace un estorbo para tu vida espiritual, de seguro que Dios lo arrancará de ti. A menudo nos sentimos muy seguros que estaremos vivos mañana o el año que viene, y te aventuras en tal curso de acción. pero pudiera ocurrir que Dios te de sentencia de muerte para que aprendas a confiar en El, y sólo en El... **!!!Cuídate.**
2. **Hermano: La victoria de la Gracia es victoria segura.** Procura que tus esfuerzos para fortalecer tu fe y cultivar una buena conciencia no se apoyen en tu propia naturaleza, pues cuando vengan sobre ti el miedo a la muerte y las adversidades, no podrás resistir, sus ataques y serás

vencido. Un hombre en cama de mortal enfermedad pudiera salir de tal estado calamitoso por medio de su propio poder, pero al final no podrá escapar del miedo a la muerte, en cambio si por Gracia entrega su corazón a confiar a en Dios, de seguro que podrá triunfar, y cantar así: *“¿DONDE ESTÁ, OH MUERTE, TU VICTORIA? ¿DONDE, OH SEPULCRO, TU AGUIJÓN?... A Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.”* Con esta clase de principio espiritual es que triunfamos sobre la muerte, esto es, por Gracia y fe. *Así que, cultiva tu Gracia y no tendrás miedo a la muerte.*

- 3. Amigo: Si la presencia de la muerte hace temblar a los Creyentes, ¿qué será de ti sin Cristo?** Pablo fue librado por la Gracia de Cristo, fue mudado a confiar, luego la paz, y liberado. Pero tú no tienes la Gracia, ni quien te cuide, te libre y te consuelo. Tú necesitas nacer de nuevo, y no puedes hacerlo por ti mismo. **Por tanto**, te ruego que ahora mismo pidas a Dios que perdone tu pecado y te haga nacer de nuevo. Oye Su promesa: *“El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.”*